

Cultura

El legado del artista del hierro

El renacer de Chillida-Leku

El museo de esculturas al aire libre reabre puertas tras ocho años de letargo



pio museo”, admite el que fuera director del centro, que ha dado un paso a un lado y cede el puesto a la barcelonesa Mireia Massagué, que hasta hace un año dirigía el Gaudí Exhibition Center de Barcelona. “Todo está por hacer”, señala Massagué. “Pero ahora estamos en un momento muy diferente. Existe en el norte un eje cultural muy fuerte, con el Guggenheim, el renovado Bellas Artes, la apertura del Centro Botín, el Balenciaga... y venimos a sumar. El arte se puede convertir en un nuevo atractivo como tradicionalmente ha sido la gastronomía”.

La obra de Chillida es ampliamente reconocida en Europa, especialmente Alemania, también en

LUIS CHILLIDA

“Fue una suerte que no llegáramos a un acuerdo con las administraciones”

NUEVO POLO CULTURAL

El centro de Hernani, que abre puertas el día 17, se suma al eje artístico del norte

Japón, “pero hay mucho camino por recorrer en EE.UU. y otras zonas de Asia”, tercia su hijo. Ahí es donde Hauser & Wirth, con sedes en Hong Kong, Los Ángeles, Nueva York o Zúrich, pueden jugar su gran baza. “Los artistas mueven sus obras, pero en lugar de eso ¿qué hizo mi padre? Un museo para que la pudiera disfrutar todo el mundo, porque pensaba que la obra que sólo es de uno no es de nadie”.

Chillida-Leku es un lugar mágico a quince minutos en coche desde San Sebastián. Reabre después de una renovación del arquitecto argentino Luis Laplace con la ayuda de Jon Esery Chillida, nieto del escultor, que han incorporado dos pabellones que acogen una tienda y una cafetería-restaurante, mientras que el paisajista holandés Piet Oudolf ha mejorado los accesos. La exposición inaugural se titula *Eduardo Chillida. Ecos, una antología de la obra del artista* (43 obras en el exterior y una cincuentena en el caserío) y reúne desde sus primeros yesos o los hierro abstractos de los cincuenta, cuando abandona París para seguir la tradición de los forjadores vascos, a sus *Gravitaciones* (relieves en papel) y sus *Lurras* (esculturas con piedra chamota). El comisario es su hijo Ignacio y cuenta con invitados que nunca habían pisado el su museo, como *Elogio al hierro III*, perteneciente a la colección del BBVA, *Deseoso*, de la Fundación *la Caixa*, o *Del plano oscuro*, procedente del Reina Sofía.●

El acuerdo alcanzado a finales del 2017 con la galería suiza Hauser& Wirth “es lo mejor que nos podía haber pasado”, dice el hijo del escultor

TERESA SESÉ
Barcelona

Yo aquí, en mi País Vasco, me siento en mi sitio, como un árbol que está adecuado a su territorio, en su terreno pero con los brazos abiertos a todo el mundo”, decía Eduardo Chillida (San Sebastián, 1924-2002), una de las máximas figuras de la escultura del siglo XX; también un poeta y filósofo capaz de transformar los pensamientos más profundos en las formas más simples. Uno de sus últimos sueños, con el que quiso cerrar su ciclo vital y al que dedicó quince años de su vida, junto a su esposa Pilar Belzunce, fue la creación de un museo de esculturas al

aire libre donde el público pudiera relacionarse con su obra entre los verdes prados de Zabalaga, rodeados de hayas, robles y chopos. El Chillida-Leku (el lugar de Chillida) se inauguró en Hernani (Gipuzkoa) en el 2000, pero diez años más tarde se vio obligado a cerrar sus puertas por inviabilidad económica. “El pertenecía a este lugar y estoy seguro de que estaría feliz de ver cómo vuelve a renacer ya adaptado al siglo XXI”, comenta su hijo Luis Chillida, mientras pasea entre las monumentales esculturas plantadas en torno al viejo caserío del siglo XVI que a partir del día 17 reabre sus puertas al público.

Luis Chillida, que dirigió el centro en su primera etapa, no quiere reabrir heridas y dice que las agrias disputas que en el pasado enfrentaron a

la familia con las instituciones vascas son simplemente eso, cosa del pasado. Ahora es tiempo de celebración. El acuerdo alcanzado a finales del 2017 con la suiza Hauser& Wirth, una de las galerías más poderosas e influyentes del mundo, “es lo mejor que nos podía haber pasado”, señala. La alianza no sólo ha posibilitado la reapertura del espacio sino que convierte a los galeristas en los representantes mundiales de la Sucesión Chillida, lo que sin duda significará “un nuevo impulso comercial y de relanzamiento internacional” de la obra del artista. “Visto con perspectiva –reflexiona–, fue una suerte que no llegáramos a un acuerdo con las administraciones vascas. Este nuevo punto de partida es mucho más ilusionante. Parece cosa del destino, mi padre creía mucho en el destino”.

En el 2016, la familia Chillida, estuvo a punto de cerrar un acuerdo por el que Diputación de Gipuzkoa y el Gobierno vasco aportaban cada uno 50 millones de euros a cambio de la colección y la gestión del museo, pero se frustró por desavenencias políticas. “La entrada en la gestión del Chillida-Leku aportará el conocimiento del mundo de los museos y la profesionalidad que no tenía la familia. En los diez años que estuvo operativo, el centro acogió 800.000 visitantes, pero también un déficit de dos millones de euros.

Chillida-Leku nunca llegó a cerrar del todo. “La gente ha podido seguir viniendo mediante visitas concertadas, pero la situación cada vez era más difícil. Tuvimos que vender obra para poder mantenerlo. El museo estaba matando al pro-